

## VERBOSIDAD

En la Conferencia Interamericana que se celebra en Buenos Aires, parece ser que no se ponen las delegaciones de los países participantes muy de acuerdo; el representante norteamericano alega que el texto o acuerdo redactado en principio -noventa y tantas farragosas páginas- carece de unos principios claros y breves que faciliten la aprobación de sus respectivas naciones.

Este pecado -la verbosidad desmedida que a la mentalidad norteamericana choca- no cabe duda que es herencia española, -o latina, de los países de ascendencia hispánica. Usar y abusar de la palabra es cosa tan de aquí, como no hacer caso después de lo que se ha escrito. En cada español hay un legislador -de empalagosa verborrea, de innumerables y teticulosos preceptos- y un abogado que busca el fallo, la salida, el modo de burlarlos, para justificar su eterna y anárquica rebeldía.

Un Quevedo escribiría páginas admirables sobre gobierno y moral, ¡y cuántas veces tropezó él mismo !; sobre la justicia ideal Cervantes plasmaría un eterno símbolo al que por las circunstancias -justo es reconocerlo- se vería bastantes veces obligado a no respetar; y otro es-

pañol, Séneca, el de la admirable moral estoica,; cuán poco ajustó su vida a sus palabras!

Es sin duda esta dualidad -la de prohibir y no cumplir- la que obliga en el momento de actuar como legislador a intentar cercar todos los posibles recovecos con innumerables artículos de fragosa literatura. Yo diría que la legislación hispana, desde aquellas admirables Leyes de Indias, es la mas completa y también la menos respetada.

Solo diez mandamientos, de breves palabras, nos otorgó Dios, porque para comprender y sentir y recordar son precisas la concisión, y la claridad. ¡Y cuántos apéndices hemos tenido los humanos que añadir a ellos!

Hombres de raza y pensamiento bastantes diferentes, que ajustán más su acción a sus ideas, los norteamericanos necesitan preceptos o doctrinas mas claras y reducidas, como aquéllos de su famosa Constitución de 1.787; los de iberoamérica, por el contrario, de mayor cantidad y mas difusos pensamientos, precisan de interminables apéndices de letra menuda que después de leídos una vez se archivan entre viejos y empolvados papeles inservibles.

No vamos a decir quien es mejor o peor; recorda-

remos tan solo que Santo Tomas dice que, conforme se  
avanza en el grado de perfección, las cosas se van  
entendiendo con menos ideas, hasta llegar a Dios, que  
lo entiende y comprende todo con una sola.

MIGUEL MOLINA